

331,8
Godm v2



Julio Godio

EL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO (1910 -1930)

Socialismo, sindicalismo y comunismo

Omnibus
EDITORIAL LEGASA

23.584

El movimiento obrero argentino en el período 1910-1930. Este libro estudia el desarrollo del movimiento obrero en Argentina durante este período, desde la formación de los primeros sindicatos hasta la consolidación del movimiento obrero como fuerza social y política. Se analizan los factores que favorecieron el crecimiento del movimiento obrero, como la industrialización, la inmigración y la acción de los sindicatos y partidos obreros.

Tabla de estadísticas del movimiento obrero argentino (1910-1930). El título de la tabla es "Evolución del movimiento obrero argentino (1910-1930)".

Año	1910	1915	1920	1925	1930
Trabajadores en industrias	100	150	250	400	600
Trabajadores en comercio	50	70	100	150	200
Trabajadores en servicios	20	30	40	50	60
Trabajadores en agricultura	10	15	20	25	30
Trabajadores en transporte	5	7	10	15	20
Trabajadores en construcción	3	4	5	7	10
Trabajadores en otros sectores	2	3	4	5	7

Este libro es una obra de Julio Godio, publicada por Editorial Legasa. Contiene un estudio detallado del movimiento obrero argentino en el período 1910-1930, con datos estadísticos y análisis de los factores que lo impulsaron.

del P.S.I. De modo que en vísperas de la Semana Trágica la principal central sindical se articulaba como un amplio bloque compuesto por sindicalistas, anarcosindicalistas heterodoxos, socialistas y socialistas internacionalistas, bajo la hegemonía de los primeros.

Los cargos claves del nuevo Consejo Federal de la F.O.R.A. 9º, elegido en el 10º Congreso, eran ocupados por S. Marotta, Secretario General; Bartolomé Serna Pacheco, prosecretario; F. Do-cal, secretario de actas y redactor del periódico *La Organización Obrera*; P. Veugut, tesorero; Luis H. Culino, pretesorero; Manuel González Maseda, contable; Juan Pallas, administrador del periódico; E. D. Semeria, redactor; Carlos Poggi, comisión de agitación y propaganda; Mariano Tadich, J. Balestrini y T. Ibáñez. En total suman siete sindicalistas, dos socialistas, dos socialistas internacionalistas y cuatro independientes prosindicalistas.⁵³

7. La represión "ejemplar: la Semana Trágica de enero de 1919

En enero de 1919 se produjo una huelga general, la primera de estas dimensiones después de diez años, que culminó en una represión sangrienta contra los trabajadores en general y contra comunidades de inmigrantes, especialmente judíos y eslavos: se la conoce como la "Semana Trágica".

La reacción de los obreros tuvo como causa fundamental el aumento del costo de la vida. Pero ese descontento social es un factor desencadenante de la protesta social en una situación de convulsión del movimiento obrero argentino por la influencia de la revolución socialista en Rusia y acciones revolucionarias de los trabajadores en Alemania y otros países europeos.

Los sucesos violentos durante la Semana Trágica demostraron los límites del progresismo radical frente al movimiento obrero. Al mismo tiempo, demostraron también los límites del radicalismo frente a la élite conservadora, pues debió aceptar la intromisión abierta del Ejército como árbitro de la situación, lo mismo que aceptar la emergencia de una organización paramilitar de

derecha, la Liga Patriótica, también abiertamente hostil al gobierno.⁵⁴

En 1918 la Argentina aprovechó la recuperada demanda externa para mejorar los precios de los productos de exportación en el mercado externo. Pero ello aumentó también los precios de los alimentos en el mercado interno. Mientras tanto también aumentan los precios de los bienes importados. Como consecuencia de ello mejoran los ingresos de productores agrarios y exportadores, pero aumentan también las cargas de los consumidores urbanos. En 1917 descendió la desocupación, como resultado de la reactivación de la producción industrial, pero ello no tuvo efectos importantes sobre los salarios reales. El cuadro siguiente es ilustrativo:

	Porcentaje de desocupados sobre la fuerza de trabajo total (meses de invierno)	Costo general de vida (1910 = 100)	Salarios reales (1929 = 100)	Volúmen de la producción industrial (1910 = 100)
1914	13,4	108	—	20,3
1915	14,5	117	61	18,2
1916	17,7	125	57	18,7
1917	19,4	146	49	18,5
1918	12,0	173	42	22,1
1919	7,9	186	57	23,0
1920	7,2	171	59	23,8
1921	—	153	73	25,1
1922	—	150	84	27,9

Fuente: Guido Di Tella y Manuel Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, EUDEBA, 1967, págs. 309,317,339,343.

En este contexto, la F.O.R.A. 9º había decidido en su 10º Congreso impulsar huelgas sectoriales para continuar la táctica de presión y exigencia para que el gobierno institucionalice su rol arbitral, que había dado éxitos en las huelgas marítimas. La F.O.R.A. 5º, en cambio, pensaba en recuperarse de su decadencia, promoviendo huelgas generales.

La protesta obrera se inscribe en 1918 en un país convulsionado. Por un lado, el triunfo de la Entente estimula a la derecha conservadora a acentuar sus críticas a la U.C.R. por haber mantenido la neutralidad durante los años álgidos de la guerra. Por otro lado, la derecha organizada en A.N.T. se prepara ante eventuales huelgas generales, acusando al radicalismo de complicidad con el sindicalismo. Por último la mayoría de las provincias, gobernadas por conservadores, acentúa su hostilidad al gobierno.

Entre noviembre y diciembre de 1918 se producen en el movimiento obrero algunos hechos de importancia. Por un lado la F.O.R.A. 5º emprende una campaña por la libertad de los anarquistas Radowitsky y Barrera, formándose un comité especial que es prohibido por el gobierno. Se producen huelgas que son reprimidas por la policía y marina en la Refinería de Buenos Aires, y de obreros petroleros en Comodoro Rivadavia; también la policía reprime una huelga textil en la Capital Federal, y en el Saladero Liebig's en Entre Ríos y una huelga de albañiles en Buenos Aires. El 1º de enero la policía asesina al obrero pintor anarquista Alfredo Castro. Pero el conflicto más serio se está incubando en una fábrica metalúrgica en la Capital Federal, donde una huelga parcial se transformará, el 7 de enero, ante la represión policial, en una huelga general violenta que durará una semana.

Los establecimientos metalúrgicos Vasena e Hijos Ltda. eran conocidos por sus duras condiciones de trabajo e intransigencia patronal. Los trabajadores organizados en el sindicato Metalúrgicos Unidos, afiliado a la F.O.R.A. 5º, se encontraban en huelga desde el 2 de diciembre por las siguientes reivindicaciones: jornada de 8 horas, aumentos de salarios, pago de horas extras, supresión del trabajo a destajo y reincorporación de los trabajadores cesanteados por actividad gremial.⁵⁵ El abogado de la empresa era el dirigente y diputado radical Leopoldo Melo. La confrontación aumenta: a los 2.500 huelguistas se suman los capataces; en respuesta la empresa, con apoyo de A.N.T. recluta rompehuelgas.

El 4 de enero los huelguistas se enfrentan con la policía y

muere un agente. La policía se prepara para la "venganza" y ésta se produce el día 6 de enero en el barrio de Pompeya donde se encontraban los depósitos de la empresa:

"Hacia las 15.30 horas, los huelguistas se hallaban repartidos en las calles para que cuando salieran las chatas de la casa Vasena, trataran de convencer a los conductores del mal que hacían a los obreros que luchaban en procuras de mejoras. En ese momento los conductores que pasaron por donde estaban los huelguistas comenzaron a hacer fuego contra éstos, sin que pudieran defenderse, pues no previeron semejante actitud. Los huelguistas (...) deseaban encarar el asunto en forma serena. El tiroteo fue secundado nutridamente por las fuerzas de policía en una fábrica de tejidos, sembrando el terror entre los huelguistas y los transeúntes que corrían despavoridos por las calles por encontrarse sin recursos para hacer frente a los atacantes allí destacados en estado de ebriedad..."⁵⁶

El tiroteo duró dos horas. Participaron 110 policías y bomberos. La policía tuvo tres heridos leves, pero entre los huelguistas y pacíficos habitantes del barrio hubo 4 muertos y 40 heridos.

El gobierno intenta inicialmente promover un compromiso entre los huelguistas y la empresa. El día 7 de enero el jefe de policía, Dr. Denevi, y funcionarios del Departamento Nacional del Trabajo, solicitan a Vasena que reciba a una comisión de huelguistas y conceda ciertas demandas (12% de aumento de salarios y reducción de las horas de trabajo) y cambiar la ruta de las chatas que transportan los materiales entre los depósitos de Nueva Pompeya y los talleres ubicados en Cochabamba y Rioja, dado que pasaban cerca del local sindical metalúrgico. El día 8 el diputado radical Oyhanarte declara responsables tanto al "burgués Vasena" como a los "agitadores armados" (anarquistas) y llama a los trabajadores a "saber esperar".⁵⁷ Pero Vasena se niega a recibir a los huelguistas y pide mayor protección policial y se reúne con una delegación de A.N.T. el día 8. El gobierno comprende que se encuentra en una situación complicada. Por un lado se ha desatado una huelga portuaria, por otro el conflicto en Vasena amenaza generalizarse y el día 9 será el sepelio de las víctimas obreras.

El P.S. trata de impedir la huelga general, con la cual amenaza la F.O.R.A. 5º, y transformar la situación en protesta pacífica. En este sentido interviene el día 8 de enero, en la Cámara de Diputados, Nicolás Repetto, quien propone la aprobación de una legislación laboral que regule y promueva un "buen sindicalismo". Al mismo tiempo el P.S. ofrece sus locales para velar a las víctimas obreras. 58 Por su lado la F.O.R.A. 9º se solidariza con las huelgas en Vasena y portuarias.

El conflicto se agudiza por el llamado de la F.O.R.A. 5º a la huelga general. Esta organización declara el 8 la huelga general por tiempo indeterminado a partir del día 9. Se pliegan a la huelga los principales sindicatos liderados por los anarquistas: calzado, construcción, choferes, construcciones navales. También adhieren sindicatos autónomos: empleados del Estado, cocheros, conductores de carros. Los vecinos del barrio de Nueva Pompeya deciden cerrar las puertas de los comercios e industrias como protesta por la masacre. Los anarquistas, a través de *La Protesta*, incitan a la huelga revolucionaria:

"El crimen de las fuerzas policiales, embriagadas por el gobierno y Vasena, clama una explosión revolucionaria". 59

El día 9 estallará la violencia obrera. Ese día, tanto del local del P.S. en la 8º circunscripción, cerca de los talleres Vasena y del local de Metalúrgicos Unidos, donde son veladas varias víctimas, salen piquetes huelguísticos. A las 8 de la mañana son incendiadas dos chatas de Vasena en el Riachuelo. Huelguistas tiran piedras contra los talleres, donde se encontraba reunida una delegación de la A.N.T., presidida por P. Christophensen y el secretario A. Dell'Oro Maini, con los hermanos Vasena y sus socios ingleses C. Lockwood y A. Prudam. Un policía que custodia la empresa es apuñalado.

En el resto de la ciudad se generaliza la huelga. Se adhieren los obreros de Alpargatas Argentina, Fabricantes de Pastas, confiteros y pasteleros, ebanistas en bronce, escultores de madera, torneros en madera y sigue la huelga portuaria. El transporte se detiene definitivamente hacia las 14 horas del día 9.

El gobierno reacciona: El jefe de policía Dr. Denevi es reemplazado por el Dr. Elpidio González. La A.N.T., junto al embajador inglés, pide el día 9 una reunión con el presidente Yrigoyen,

pero son recibidos por los Ministros del Interior y de Marina. El 9 por la tarde González ordena el acuartelamiento de la policía e informa que el Presidente resolverá sobre una eventual participación del Ejército. Mientras tanto, a las 13 horas, se ha iniciado el cortejo fúnebre. Como relata Bilsky: 60

"La manifestación por el entierro de las víctimas del 7 de enero, comienza, como fue previsto, hacia el mediodía. Los relatos de la prensa destacan la presencia de numerosas delegaciones de los gremios, pero también de mujeres y niños, muchas banderas rojas y negras. Delante del cortejo, avanza un grupo de 150 hombres armados y un coche con los miembros de la dirección de la F.O.R.A. IX. Los féretros son transportados por la muchedumbre. La mayoría de los testimonios señalan la importancia del gentío presente sobre el trayecto de la movilización: 'Todo el perímetro comprendido entre las calles Bodedo, Cochabamba, Entre Ríos y Rivadavia, estaba ya, horas antes del pasaje del cortejo, invadido por la muchedumbre. Los grupos se formaban sobre las veredas, los balcones, las terrazas, puertas y ventanas. Un estado de sobreexcitación en ese grande y popular barrio metropolitano, como nunca antes había habido. No circulaba ni un solo tranvía, carro o vehículo... Barrios obreros por excelencia, muchos trabajadores de los dos sexos esperaban en las esquinas, con flores en la mano para arrojarlas al pasaje del cortejo fúnebre. Luego de dar una vuelta por las inmediaciones, pudimos verificar la ausencia total de policías (se hallaban acuartelados, E.B.)... El orden, sin embargo, era absoluto: ningún hecho se registró por falta de los obreros en huelga. Nosotros interrogamos los comerciantes, los negocios, los cafés, etc.... a propósito de la falta de vigilancia, y respondieron que no tenían por qué quejarse. Los obreros, al pasar, se limitaban a pedir agua fresca en algunos bares, y luego continuaban su camino'. El gentío era inmenso: decenas de miles, 200.000 afirman los anarquistas."

Hubo diversos enfrentamientos. Uno se produjo cuando al pasar un cortejo frente a los talleres Vasena, desde la empresa se ha-

ce fuego. En respuesta los obreros rodean la fábrica y la incendian parcialmente. A las 18 horas los soldados del 2º de Infantería hacen uso de las ametralladoras pesadas, respondiendo los huelguistas con revólveres. Otro enfrentamiento se produjo en el barrio de Almagro, cuando un grupo de participantes en un cortejo fúnebre que marcha hacia el cortejo principal ataca primero a un tranvía custodiado por bomberos armados y luego al Convento ubicado en Corrientes y Yatay, desde el cual los monjes contestan con armas de fuego. Los bomberos logran formar una línea de fuego en el convento y dispersan a los huelguistas. Por último, a las 19 horas, cuando los representantes obreros despedían a los caídos en el cementerio de la Chacarita, el Ejército rodea y descarga las armas, produciéndose nuevas bajas obreras. Las víctimas de la Chacarita fueron 20 muertos y varias decenas de heridos. En la represión a los huelguistas y durante el sepelio participan los llamados "Defensores del Orden", grupos de civiles armados provenientes de las clases altas, fuertemente nacionalistas y antisemitas, que luego se transformarán en fundadores de la Liga Patriótica.

Bilsky sintetiza así los acontecimientos:⁶¹

"En síntesis el análisis realizado hasta aquí confirma la participación masiva en los hechos del día 9 de la población de los barrios obreros, e inclusive en barrios donde la población obrera aparece mezclada con sectores de capas medias, como es el caso de los barrios de San Cristóbal, Balvanera, Almagro. También se confirma que los barrios donde la población argentina es proporcionalmente mayoritaria y sobre todo pertenece a las capas superiores y medias de la sociedad serán menos afectadas por las luchas. Sabemos además que el pequeño comercio cerrará sus puertas, ya sea por solidaridad con los huelguistas o por temor a las represalias; pero el sábado 11 de enero, mientras que la huelga aún continúa, un movimiento de descontento comienza a manifestarse en los sectores medios. En particular, las capas superiores de la clase media se movilizan para la constitución de guardias civiles. El domingo sólo una muy pequeña parte del comercio entreabre sus puertas. Pero el lunes, ya con más confianza en el control de la situación por parte del gobierno, y respondiendo al lla-

mado de la gran prensa para dar la impresión de una vuelta a la normalidad, los pequeños y medianos comerciantes abren sus negocios. Esto quiere decir que durante el fin de semana, el gobierno logra aislar a la clase obrera —e igualmente dividirla.

En lo referente a la utilización de la violencia por parte de la clase obrera, pensamos que el gobierno ha exagerado mucho las informaciones. Todo indica que la reacción represiva del gobierno y de las fuerzas conservadoras, no guarda ninguna proporción con el accionar obrero. La violencia obrera respondió a las necesidades de la generalización del movimiento y en algunos casos a la auto-defensa, pero no existía plan de acción coordinado tendiente a desarrollar enfrentamientos o ataques de envergadura. Por el contrario, el accionar de las organizaciones mayoritarias de la clase obrera, ya en la jornada del 10, se caracteriza por su falta de energía y por tender a darle un carácter pasivo a la lucha, inclusive hacia una parálisis de iniciativas. Sólo los anarquistas parecen tomar una decisión de resistencia activa a la represión, proponiendo la auto-defensa en una asamblea de la F.O.R.A. V, en la noche del jueves. Además, los anarquistas intervienen activamente, junto con los obreros y vecinos del barrio, durante los tiroteos del día 9 alrededor de los establecimientos Vasena.

La participación de la población en los enfrentamientos pudo haber tenido un relativo carácter masivo en la jornada del 9. Luego fue, en su mayoría, resultado de la represión o de acciones aisladas. Muchos testimonios señalan la participación constante de jóvenes y niños en ciertos hechos de violencia —como ser la destrucción del alumbrado o de instalaciones públicas—, lo cual puede ser tomado como un signo de la profundidad del descontento social, para que haya podido ser transferido a los niños."

Ante el agravamiento de la situación tanto la F.O.R.A. 9º como el P.S. tratan de limitar el movimiento. Pese a la huelga general en desarrollo, la F.O.R.A. 9º no se adhiere formalmente y recién convoca a una reunión de delegados sindicales para el día 10 por la noche. Por su parte el P.S. solicita a la F.O.R.A. 9º que un delegado del partido participe en las reuniones del Consejo Federal, posición que es rechazada para no "dar lugar a una mala

interpretación en el sentido de una intervención del P.S. en los asuntos internos" de la F.O.R.A. 9^º, 62 Tanto los sindicalistas como los socialistas comienzan a insinuar que la responsabilidad por los sucesos recae en actitudes irresponsables de los anarcosindicalistas por haber utilizado armas de fuego. 63

El día 10 la F.O.R.A. 9^º realiza su reunión del Consejo Federal. Se resuelve por mayoría apoyar a los obreros de Vasena y la F.O.M. en sus reivindicaciones, exigir la libertad de los detenidos por cuestiones sociales y el retiro de las Fuerzas Armadas del puerto. Sebastián Marotta afirma que su actitud como Secretario General de la F.O.R.A. 9^º fue la siguiente: 64

"El secretario general de la F.O.R.A. señala que la huelga general tiene por causa inmediata y concreta el conflicto metalúrgico. Su carácter solidario y de protesta podría verse desnaturalizado si se le agrega un programa de reivindicaciones extraño a sus motivos y propósitos. Advierte que en el movimiento participan sindicatos autónomos que se hacen solamente solidarios con la masacre de Nueva Pompeya, y quieren solamente contribuir al triunfo de los obreros de Vasena".

Pero la resolución no es plenamente acatada: la F.O.F. resuelve el 10 iniciar una huelga general por la reincorporación del personal cesanteado durante las huelgas ferroviarias de 1918 y otras reivindicaciones laborales. El 11 la huelga ferroviaria se extiende al Central Córdoba, Oeste, Central Argentino, Compañía General y parcialmente a la línea Pacífico.

En la tarde del sábado 11 una comisión de la F.O.R.A. 9^º, encabezada por S. Marotta, logra entrevistarse con Yrigoyen. Previamente había entregado a la prensa la siguiente declaración: 65

"En presencia de los acontecimientos ocurridos en los días de ayer y hoy de naturaleza ajena al movimiento huelguista el consejo de la F.O.R.A. hace pública la declaración de que sólo se solidariza con la acción propia de la clase obrera, rechazando toda responsabilidad por actos como el asalto al correo

y al departamento de policía, hecho con intervención de elementos extraños, ajenos por completo a la F.O.R.A. y a los propósitos de protesta que persigue la clase trabajadora en huelga."

Esa misma tarde son convocados a la Casa de Gobierno los hermanos Vasena y presionados para aceptar el pliego de reivindicaciones planteadas por los trabajadores. El gobierno también promete a la F.O.R.A. 9^º la libertad de todos los detenidos durante la huelga y también para los presos por huelgas anteriores. 66

Como resultado de las gestiones, la F.O.R.A. 9^º resuelve el mismo día 11 levantar la huelga general que, por cierto, nunca había convocado. La resolución es entregada al Jefe de Policía. Pero pese a esta resolución la huelga continúa y se extiende, impulsada por la F.O.R.A. 5^º, quien el mismo 11 produce, a través de su Consejo Federal, un documento en el cual llama a continuar la huelga por motivos de orden político: 67

"Continuar el movimiento como forma de protesta contra los crímenes del Estado realizados en la jornada de ayer y anteayer. Fijar un verdadero fin al movimiento, pidiendo la salida de prisión de todos los detenidos por cuestiones sociales. Obtener la libertad de Radowitsky y Barrera, posible en estos momentos, porque Radowitsky es el vengador de los obreros caídos en la masacre de 1909... En consecuencia, la huelga continúa de manera ilimitada. A la cólera popular, es imposible ponerle un límite. Lo contrario sería traicionar al pueblo en su lucha. Hacemos un llamado a la lucha. ¡Reivindicaos, proletarios! ¡Viva la huelga general revolucionaria!"

El anarquismo no se reducía sólo a la F.O.R.A. 5^º sino que contaba con grupos, ligas, centros de estudio y numerosos periódicos locales. Pese a que había sufrido escisiones internas entre 1910-1918, para 1919 se observa un reagrupamiento. La mayoría de los militantes anarquistas se autodefinían entonces como "maximalistas", el mismo calificativo que la gran prensa usaba para caracterizar a los bolcheviques rusos. Como decía *La Protesta*: 68

"Los maximalistas no son socialistas (en la significación actual del socialismo)... No sirve para nada que los socialistas internacionalistas se digan ellos mismos marxistas para encontrar semejanzas con los marxistas rusos... La revolución rusa es fundamentalmente 'social' y el programa maximalista; bien que no representa totalmente las aspiraciones anarquistas, es revolucionaria, porque no se trata de simples reformas..."

Todo indica que para el momento de la Semana Trágica la mayoría de los anarquistas estaba imbuída de la idea de "hacer en Argentina lo mismo que se ha hecho en Rusia". Sin embargo, luego de los sucesos de la Semana Trágica, se verá que había diferencias esenciales entre los mismos anarquistas. Por un lado están los ortodoxos, que tenían como principal medio de expresión *La Protesta* y como principal ideólogo a López Arango. Estos sostendrán que si bien apoyan la Revolución Rusa ésta se desliza hacia una forma de estatismo inaceptable para el ideal ácrata. Por otro lado, se formará una corriente llamada "anarco-bolchevique", que comenzará a publicar en 1919 el periódico *Bandera Roja* y tendrá su principal ideólogo en Santiago Locascio, quien publica ese año el folleto "Maximalismo y Anarquismo", en el cual se convoca a formar un partido de tipo bolchevique y aceptar el postulado de la dictadura del proletariado.⁶⁹

Volvamos a los sucesos. La realidad es que los únicos que impulsan la huelga general para el día 11 son los "foristas quintistas" y algunos sindicatos afiliados a la F.O.R.A. 9º o autónomos. Las huelgas de F.O.F. y F.O.M. son paralelas y sin relación con la orientación de la F.O.R.A. 5º. La mayoría de los sindicatos que siguen a la F.O.R.A. 5º son sindicatos pequeños, salvo los conductores de carros y estibadores.

El P.S.I. adhiere desde el comienzo a la posición de la F.O.R.A. 9º. Se trataba de una fuerza pequeña, con cerca de 1.000 miembros, sin representación parlamentaria. El día 13 produce una declaración que dice:⁷⁰

"... ratifica la anterior disposición por la que apoya con su mayor entusiasmo la amplia proposición de solucionar la

huelga hecha por la F.O.R.A. que representan las fuerzas obreras organizadas. Vista la resolución de la F.O.R.A. aconsejando la vuelta al trabajo, acuerda: solidarizarse con dicha resolución y exhortar a los trabajadores a su estricto cumplimiento... No solidarizarse con los actos producidos en el correo y la policía, que no respondían a la finalidad del movimiento y que por restarle simpatía no pueden provenir de huelguistas auténucos."

Pese al aislamiento de la F.O.R.A. 5º, la huelga todavía seguía el día 13 en la Capital Federal y en algunas ciudades del interior, dado que como hemos visto en esta protesta obrera convergían los sucesos de la empresa Vasena con conflictos preexistentes y nuevos conflictos generados por reivindicaciones específicas de diversos gremios. Para el 13 continuaban huelgas en Mendoza, Mar del Plata, La Plata, Rosario, Santa Fe; en Córdoba (Cruz del Eje, Añatuya, Cañada de Gómez); en la Provincia de Buenos Aires (Bahía Blanca, Campana, Luján, Zárate, General Pinto, Balcarce y San Nicolás); en Tucumán y Salta. Son huelgas de diversa magnitud —algunas locales generales, otras por empresa— pero que amenazan con profundizarse. En algunas ciudades (Mendoza, Rosario, La Plata) son detenidos decenas de huelguistas, entre ellos dirigentes anarquistas claves como López Arango.

En este contexto el gobierno, presionado por los sucesos, produce una nueva escalada represiva: el mismo 13 la Cámara de Diputados aprueba el Estado de Sitio en todo el país, con apoyo radical-conservador y oposición socialista. La F.O.F. y la F.O.M., ante esta medida, resuelven levantar la huelga. El día 15 Yrigoyen recibe a una delegación de la F.O.R.A. 9º, F.O.F. y F.O.M. Resume Bilsky la declaración de la F.O.R.A. 9º:⁷¹

"Esta declaración es llevada al Presidente Yrigoyen el miércoles 15, por una comisión compuesta por miembros del Consejo Federal de F.O.R.A. IX, de la F.O.M. y de la F.O.F. Un encuentro de este tipo sólo se comprende como un intento de blanquear la persona de Yrigoyen, haciéndolo aparecer como proclive al diálogo, atento a los pedidos obreros, y al mismo tiempo como aquel que realiza el acuerdo que pone punto fi-

nal a la huelga general. Del otro lado, permite a la F.O.R.A. IX presentarse como la que obtendría un paso atrás del gobierno, al conseguir el respeto del derecho de reunión y la reapertura de los locales sindicales. Yrigoyen promete también intervenir en el conflicto marítimo y en favor de los obreros ferroviarios para evitar licenciamientos, y respetar la promesa de liberar los obreros detenidos.

Con esta reunión la F.O.R.A. IX gana de nuevo el primer plano, porque desde el fin de semana su rol había quedado reducido a recorrer los pasillos de los ministerios y del Departamento de Policía para exigir la liberación de los detenidos, la reapertura de los locales sindicales y el desarme de las milicias civiles, cosas que en general logra obtener de manera muy limitada. En realidad, la reapertura de los locales se hace posible con la finalización de la huelga, y los detenidos recién comienzan a ser liberados a partir del 15. Por el contrario, las milicias no fueron desarmadas. La F.O.R.A. IX había nombrado una comisión para que se haga cargo de los presos, compuesta por: J. Montesano, J. Cuomo, S. Marotta, J. Pallas y L. Lauzet."

Para el día 15 la huelga se ha extinguido; había durado una semana. El Estado de Sitio no es aprobado por el Senado. El Ejército vuelve a los cuarteles. Cuatrocientos muertos y dos mil presos. Entre los presos hay miembros de un fantástico e inexistente "comité revolucionario" que había planeado, según la policía, un "complot maximalista". Lo encabeza Pedro Wald, judío, redactor de *Der Avantgard*, un periódico del Bund judío, quien además era afiliado al Partido Socialista; se lo acusa de ser presidente del "soviet de la República Argentina".

La huelga general fue un suceso que clarificó acerca de las distintas posiciones sobre la sociedad y el Estado de la U.C.R. y las fuerzas conservadoras y la jerarquía de la Iglesia Católica.

El gobierno combina una política de represión violenta pero selectiva, especialmente contra los anarquistas, con la búsqueda de un compromiso con sindicalistas y socialistas que le permitiera no ser superado por la derecha, abiertamente partidaria de impulsar al Ejército a decidir autónomamente las acciones represivas. El gobierno logró ese objetivo.

Para el gobierno, el día 9 todavía se trataba de actos de una "minoría subversiva":⁷²

"Conviene establecer lo que pasa para disipar los malentendidos, producto de falsas informaciones. Se trata de una tentativa absurda, provocada y dirigida por elementos anarquistas, sin disciplina social, extranjeros a las verdaderas organizaciones de los trabajadores."

El gobierno promete garantizar la vigencia del régimen constitucional y la propiedad privada. Apela a la movilización de las fuerzas sociales del "orden" y sostiene que basta con la policía y bomberos armados para sofocar una huelga espontánea pero con aspectos potencialmente insurreccionales. Al incitar a grupos civiles a manifestarse contra la "minoría subversiva", el gobierno pretende impulsar manifestaciones de apoyo, pero la convocatoria alienta a la derecha nacionalista xenófoba a organizarse para reprimir a los obreros y a los "chivos expiatorios", los judíos.

Los sectores conservadores reaccionan entre el 9 y el 10. El "Comité Nacional de la Juventud", formado durante la guerra para apoyar a la Entente, se transforma el día 10 en el Centro Naval en "Defensores del Orden". Estos valientes "cruzados" se dedican a matar obreros y especialmente judíos, lo mismo que a vejar y violar mujeres judías en nombre de lo que denominaban "represión ejemplar a los rusos". Un relato de los actos de los "defensores", proveniente de fuentes "insospechadas" de "maximalismo", es el siguiente:⁷³

"... Muchos ostentaban escarapelas argentinas y victoriaban a la patria, a la policía y al ejército. Los automóviles ocupados por oficiales eran aclamados vivamente a su paso. Y de pronto cesaban las ovaciones y al grito de '¡un ruso!', los grupos se dispersaban tras del que huía desesperadamente por la calle desierta. La persecución duraba poco. Un momento después el prófugo era entregado a la policía... No bien terminaba uno de estos episodios se veía a algún otro hombre que se debatía en un verdadero remolino de brazos pugnando por asirlo, y si

aquél lograba darse a la fuga, la cacería se reanudaba."

La noche del día 10 fue extremadamente violenta: hubo tiroteos generalizados alrededor de comisarías y el jefe de policía denuncia intentos de "asalto" al Departamento de Policía y al correo. En una circular del día 11 felicita a la tropa y señala que "un pequeño esfuerzo y habremos terminado dando severa lección inolvidable a los elementos disolventes de la nacionalidad argentina".⁷⁴ La orden era disparar primero y averiguar después y luego romper los originales de la orden, como lo confirma luego el comisario J. R. Romariz.⁷⁵

En la medida en que la huelga se fue acentuando, la represión también se acentuó, especialmente en los barrios. En el barrio dependiente de la Comisaría 7ª en la Capital Federal, conocido como barrio "ruso" por su carácter judío, ocurrieron sucesos como éste relatado por un anarquista:⁷⁶

"Nos detuvimos un momento antes de avanzar a tontas. Enseguida comienza un tiroteo de más intensidad. Desde este momento, las balas no cesan de estallar produciendo ruidos infernales. El tiroteo es seguido e intenso. Desde el lugar que ocupábamos veíamos a los soldados echados a tierra apuntando y descargando. Los particulares sorprendidos en medio del fuego corrían alocados, espantados, sin saber dónde ocultarse; muchos caían ensangrentando la calle... Tiros y tiros durante más de una hora y media. El ambiente estaba impregnado de un fuerte olor a pólvora... Después del combate con el enemigo invisible, comenzó la tarea de levantar a los caídos. Las ambulancias se llenaban de heridos y de muertos; hubo que disponer automóviles particulares para socorrer a tantos masacrados infamemente. Pisábamos sangre por todas partes, aquello era horrible, infernal, extraordinariamente bárbaro."

El "judío ruso" era el enemigo. Judío por judío y "ruso" porque se asimilaba a judío con bolchevique (lo cual se "facilita" por la importancia numérica de la colonia judía-esiava).

Defensores del Orden y desde el gobierno radical. Pero el 25 de enero el presidente Yrigoyen, fiel a su política pendular, recibió a un Comité de la Colectividad Judía para tranquilizarla. Este Comité publicó un documento deslindando toda participación judía.

La alta jerarquía de la Iglesia Católica puso su grano de arena para alentar la represión. Había fracasado en su intento de captar a los trabajadores en "círculos de obreros católicos" para contraponerlos a las sociedades de resistencia y al P.S., intento fallido dirigido por Monseñor Miguel A. De Andrea.⁷⁷ Pero no había cedido en su oposición frontal al "socialismo". A fines de 1918 se difunde la Pastoral "La revolución social que nos amenaza",⁷⁸ en la cual se señala:

"Los diversos núcleos de la anarquía, del nihilismo, liberalismo, logias masónicas y del socialismo, entre los cuales se hallan de acuerdo y abundan en nuestro país, van a reagruparse con una sola palabra, para continuar la tarea de agresión contra la causa católica. El maximalismo europeo transportará sus tropas y las formará con todos estos elementos del país, y los incorporará al movimiento..."

El gran derrotado durante la Semana Trágica en el movimiento obrero fue, como en 1910, el anarcosindicalismo: su mesianismo insurreccionalista había sido capaz de canalizar el subversivismo espontáneo de los trabajadores, pero los conducía al desastre sencillamente porque lo predominante en las clases populares era lograr democratizar económica y socialmente el orden existente y no derribarlo. Por eso, la derrota de la huelga es capitalizada por la F.O.R.A. 9º y el P.S., que representan esas expectativas de reformas sociales de una clase social altamente organizada que demuestra una creciente voluntad de instalarse en el centro del sistema político argentino. La Semana Trágica demostró que esa fuerza social —el movimiento obrero— podía ser duramente golpeada, pero difícilmente destruida.

Durante la Semana Trágica, como hemos comentado, se llevaron a cabo diversas sesiones parlamentarias. En ellas se vio claro que los conservadores querían forzar el estado de sitio para amarrar al gobierno radical a las Fuerzas Armadas. Al mismo tiempo,

po, como hemos visto, los conservadores, junto con oficiales retirados y miembros del Comité Nacional de la Juventud y A.N.T., con la participación de algunos radicales (Leopoldo Melo, Arturo Goyeneche) impulsan la organización de la Liga Patriótica, que en años posteriores se constituirá en la organización paramilitar ultra nacionalista y antiobrera por excelencia; como hemos visto, primero se denominó "Comité por los Defensores del Orden", y luego (19.1.1919) se transformará en Liga Patriótica. Como comenta Bilsky:⁷⁹

"En su formación juega también un rol importante el 'Comité de bomberos, policías, marinos y soldados' que había sido creado como resultado de un llamado del mismo Centro Naval, para realizar una colecta con la que recompensar a las víctimas de la violencia obrera. Este comité, llamado luego 'Comité por los Defensores del Orden', reúne los sectores más aristocráticos de la ciudad de Buenos Aires. Su presidente es Domecq García, su vicepresidente P. Cristhophersen; participan representantes de la banca, del comercio, de la industria y el transporte, oficiales del ejército y de la marina. Además, personalidades de los grupos políticos conservadores y políticos radicales (Arturo Goyeneche, Delfor del Valle, Leopoldo Melo). Este comité demuestra los estrechos lazos existentes entre la Asociación Nacional del Trabajo, la Liga Patriótica, los intereses extranjeros, los partidos conservadores, y toda una rama del radicalismo. El Comité recolecta enormes sumas de dinero donadas por los principales terratenientes, empresarios nacionales y extranjeros del país, e inclusive por la prensa. Son estos mismos individuos los que luego integran la dirección de la Liga Patriótica. En el discurso de fundación, el contra-almirante Domecq García fija los fines políticos: 'Estimular, sobre todo, el sentimiento de argentinidad tendiendo a vigorizar la libre personalidad de la Nación: cooperando con las autoridades en el mantenimiento del orden público y en la defensa de los habitantes, garantizando la tranquilidad de los hogares, únicamente cuando movimientos de carácter anárquico perturben la paz de la República'. El día de su fundación fue leído un mensaje de apoyo del general Dellepiane.

La Liga Patriótica se caracteriza por una ideología fuertemen-

te nacionalista, salvo en el terreno económico, lo que explica la presencia de representantes de los intereses económicos extranjeros. Por su composición, la Liga está fuertemente comprometida con la defensa del modelo agro-exportador. Es una verdadera fuerza de choque del gran capital.

Sus miembros serán reclutados, en un primer momento, entre los hijos de la alta sociedad, y entre las capas más altas de la clase media. Pero se transforma en poco tiempo en una fuerza importante, reclutando también entre los hijos de inmigrantes de la clase media. Existe en el interior de la Liga una corriente pequeño burguesa destacable. Esta mezcla social dará a la Liga una tendencia a la división, por lo común, entre los defensores oscurantistas del *laissez-faire* y los grupos fascistas, más imaginativos, cuyo afán de reforma llegaba en ocasiones tan lejos como para exigir la participación de los obreros en las ganancias'. La Liga se transforma en los años siguientes, junto con la Asociación Nacional del Trabajo, en el enemigo principal de las organizaciones obreras, formando grupos de rompe-huelgas."

El gobierno fue benevolente frente a esta organización: permitió que funcionara en comisaría. Pero pronto tomará conciencia de que estaba alentando la formación de una organización paramilitar golpista, puesto que en un mes se afiliaron más de 1.000 oficiales en actividad del Ejército, desde generales a subtenientes.⁸⁰ La rápida organización paramilitar de la derecha cívico-militar mostró que la élite conservadora y los militares tenían una alta capacidad de reacción y que esa fuerza sería usada en el futuro no sólo contra el movimiento obrero sino contra el propio radicalismo. El autoritarismo militante de la derecha argentina emergió claramente durante la Semana Trágica. Como señala Rock:⁸¹

"La Liga tuvo sus orígenes en el período de inmigración masiva de fines del siglo pasado; fue en muchos aspectos continuación de los movimientos nativistas que aparecieron en distintos momentos en los grupos tradicionales como reacción contra los inmigrantes y el anarquismo. Esta paternidad signaba el carácter marcadamente chauvinista de sus doctrinas, su tendencia a ensalzar y glorificar el pasado lejano del país, antes

de que la ola inmigratoria hiciera sentir su impacto. También era evidente en su estructura, que tenía una fuerte tendencia al elitismo y al rígido respeto a la jerarquía social. La diferencia con organizaciones similares de otras épocas estaba en su minuciosa organización paramilitar; además, en tanto que otras asociaciones nativistas se habían enfrentado a menudo con los inmigrantes en su totalidad, lo peculiar de la Liga era que la clase reemplazaba en buena medida a la nacionalidad como criterio determinante de sus objetivos. Hacia 1919 el nativismo y el "patriotismo" se habían convertido en una ideología de clase; ya no se limitaba a pequeños enclaves de grupos terratenientes criollos, sino que había ganado amplia aceptación entre los hijos de inmigrantes que ocupaban una posición prominente en la clase media urbana. La Liga era apoyada por ellos no menos que por la élite conservadora.

La Liga fue desde sus orígenes una coalición amplia y heterogénea, que hizo lugar al conservadorismo tradicional de los grupos clericales y al neoconservadorismo de los francmasones y liberales. La laxitud con que estaban definidos sus propósitos le permitía recoger adhesiones en muchos círculos, y así pudo mantener y extender la alianza establecida en enero."

Para la Liga Patriótica lo fundamental era combatir al "anarquismo y al bolchevismo". Se financiaba con suscripciones individuales, pero también recibía apoyo de clubes aristocráticos y empresas extranjeras. En su dirección participaban juntos, prominentes figuras de las empresas extranjeras con altos empresarios argentinos: en 1921 ocupaban altos cargos, entre otros, Samuel Hale Person y Santiago O'Farrell (directores locales del Central Argentino y el Ferrocarril Pacífico, respectivamente), un miembro de la familia Mihanovich (empresa naviera), miembros de las familias Lacroze y Chevallier Boutell. El presidente de la Liga era Manuel Carlés, profesor de la Escuela Nacional de Guerra y del Colegio Militar de la Nación. También actuaban en la Liga los radicales antiyrigoyenistas Vicente G. Gallo y Leopoldo Melo, el exministro conservador Estanislao Zeballos y la figura más importante de la derecha de la Iglesia Católica: Monseñor Miguel De Andrea.

La formación de la Liga Patriótica demostraba claramente que

la derecha contaba con una organización de tipo paramilitar que eventualmente podía movilizarse contra el radicalismo. Pero, en lo inmediato, la Liga era, ante todo, un peligro para los trabajadores: en 1921 llevará a cabo asesinatos de dos obreros durante un asalto al local de la Unión de Choferes el 25 de mayo; unos días antes, el 1º de mayo de ese año, miembros de la Liga asesinan a 6 obreros en Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos, y por último, como veremos, es parte fundamental de la matanza masiva de trabajadores en la Patagonia y la empresa La Forestal (1921).

El movimiento sindical se recupera rápidamente: entre enero y julio de 1919, además de la huelga general de enero, se produjeron 259 huelgas en la Capital Federal, en las cuales intervinieron aproximadamente 100.000 trabajadores. También aumentó la cantidad de afiliados: sólo la F.O.R.A. ^{9º} pasó de 83.000 en enero de 1919 a 118.200 en diciembre de ese año en la Capital Federal. Dado que para esa época había aproximadamente 500.000 trabajadores en la Capital Federal, la tasa de afiliación de la F.O.R.A. ^{9º} pasó del 16 al 24% en un año.⁸²

La actitud del radicalismo en 1919, superada la situación de la Semana Trágica, consistió en tratar de ejercer control político sobre el movimiento huelguístico, persistiendo en su táctica de ganar a los sindicalistas. En una agria discusión, en 1919, con Leopoldo Melo, que exigía que se reprimieran las huelgas, Yrigoyen —según relato del empresario inglés Towerle contestó: "Usted se olvida que yo soy el presidente de los pobres".⁸³ En mayo de 1919 el diario radical *La Epoca* afirmaba que las huelgas eran fenómenos normales:⁸⁴

"En todas las huelgas y movimientos similares se acusa, pues, un deseo de bienestar, ajeno a toda confesión doctrinaria. A ese carácter puramente económico de las agitaciones [...] se deben las simpatías con que han sido acogidas y la más o menos rápida aceptación que han obtenido por parte de los patrones."

Pero el auge huelguístico generaba nuevas reacciones de la Liga y la A.N.T. Por un lado la A.N.T. duplica sus miembros entre abril a julio, rechaza las negociaciones con los sindicatos y or-

ganiza una red de rompehuelgas y de guardias armados. A su vez la Liga Patriótica forma "brigadas de vecinos" basadas en los Comités de Defensa constituidos durante la Semana Trágica.

El gobierno recicla esta ofensiva conservadora-patronal y, ante el eventual llamado a una huelga general por la F.O.R.A. 5º en mayo, da a conocer un edicto policial que ordena la aplicación de las leyes de residencia y defensa social a los anarquistas: ello da lugar a una detención en masa y deportaciones. Al mismo tiempo el gobierno, a través del jefe de policía Elpidio González, comienza a reunirse regularmente con los empresarios extranjeros para asegurarles que garantiza sus propiedades y reprimirá a los anarquistas. El gobierno temía que la derecha organizada en la Liga terminara por organizar un golpe de Estado, con apoyo del gobierno inglés. El 25 de mayo hubo dos "desfiles":⁸⁵

"Hubo ayer dos manifestaciones patrióticas. Una, la encabezada por el señor Irigoyen, en la que formaron los empleados de la administración y jefes del ejército a los que se había ordenado la asistencia. [...] Otra, la encabezada por el doctor Carlés, presidente de la Liga Patriótica, en la que formó todo cuanto tiene de más representativo la ciudad: sociedad, política, banca, clero, comercio, etc. Fueron dos grupos moral y materialmente separados por una distancia tan grande, que pudo decirse sin la menor exageración que habían desfilado gobierno y pueblo enteramente separados. [...] El señor Irigoyen marchaba al compás de una marcha fúnebre. [...] El doctor Carlés marchaba al son del Himno Nacional. [...] Al paso del señor Irigoyen surgía uno que otro aplauso desgano. Al paso del doctor Carlés era una continua ovación."

El gobierno radical, y en particular Yrigoyen, intentaba mantener el equilibrio entre la represión al anarquismo y la asimilación del sindicalismo moderado. Para ello trata de mantener la conducta de gobierno populista. Yrigoyen acentúa su rol, dando origen a lo que la oposición conservadora-socialista y un sector de la U.C.R. denominará "personalismo".⁸⁶ Como parte de esta concepción populista Yrigoyen propone instaurar el sistema de arbitraje obligatorio y negociación colectiva. Pero esta proposición es resistida tanto por el espíritu liberal no intervencionista de los

conservadores y parte de los radicales, como por la obstinada oposición a esa proposición de la F.O.R.A. 5º y sectores de la F.O.R.A. 9º.

También la Iglesia Católica se suma a la presión sobre el gobierno para que adopte una posición dura contra el movimiento sindical. Así como la Liga se lanza a ganar adeptos entre las capas medias para ganar base social y presentar una batalla global político-social, la misma táctica es utilizada por la Iglesia: en 1919 organiza una colecta para la solución de la "cuestión social". La colecta fue exitosa: sólo la empresa Mihanovich aportó 10 millones de pesos. Pero, en realidad, los fines de la colecta no eran benéficos y educativos, eran recoger fondos y apoyo social para enfrentar a los huelguistas. El Manifiesto publicado en septiembre por los "recolectores" no ocultaba el objetivo reaccionario.⁸⁷

El gobierno radical había logrado mantener la imagen paternalista y populista. En 1920 Yrigoyen concentraba un poder formal extenso, en tanto controlaba la mayoría de las provincias por vía electoral o por intervenciones. Pero los conservadores, a través del Ejército, A.N.T., la Liga, también contaban.

El gobierno radical trata entre 1919-1921 de aprovechar el boom de postguerra y la fuerte demanda europea de alimentos argentinos para elevar el nivel de los trabajadores a través del fomento de cooperativas, subsidios municipales y un sistema de precios fijos para la carne. En 1920 el gobierno envía al Congreso un proyecto implantando un impuesto suplementario a las exportaciones de trigo, con cuyos ingresos se subsidiarían precios bajos del cereal en el mercado interno. Pero estas medidas eran insuficientes y fueron barridas por la depresión de 1921.

En enero de 1920 la F.O.M., alentada por el auge exportador, inicia una huelga en el Puerto de Buenos Aires, contra su "enemigo histórico", la empresa Mihanovich. Esta vez es por el derecho del sindicato a seleccionar los tripulantes. La empresa contesta con el *lock-out* patronal, desarmando los buques. Pero la F.O.M., con apoyo del gobierno, logró vencer. En mayo de 1921 los anarquistas se recuperan en el puerto y forman un sindicato que compete con la F.O.M. e impulsa diversos boicots para adquirir también el derecho a seleccionar personal. Se crea así una situación de caos porque anarquistas y sindicalistas, en su afán por la supremacía sindical, compiten en medidas de fuerza. En es-

te contexto se movilizan en defensa de la empresa la Liga Patriótica y la A.N.T. El 23 de mayo el gobierno interviene en el Puerto de Buenos Aires y lo reabre. Como respuesta a esta acción gubernamental, el gremio de choferes se suma a la huelga. La Liga Patriótica moviliza 16.000 automóviles privados y al mismo tiempo ataca, el 25 de mayo, a los huelguistas con el resultado de dos trabajadores muertos, como hemos comentado. Como respuesta, el 30 de mayo se reúne la F.O.R.A. 9º para decretar un paro general, pero los delegados son arrestados y trasladados a Martín García. Los líderes todavía libres decretan una huelga general para el 3 de junio, sin éxito. De este modo el gobierno se vuelca también contra su potencial aliado, la F.O.R.A. 9º. Se cierra así un círculo de hierro: el populismo yrigoyenista ha mostrado sus límites, acosado por la derecha conservadora y presa de sus propias limitaciones. Yrigoyen estaba contra la espada y la pared. Como inteligentemente lo captó el diplomático sir Ronald Macleay:⁸⁸

"Parece más que probable que el Presidente deba haber llegado al convencimiento, a partir de ciertos signos de insatisfacción de sus adherentes, que a menos que modifique su política habrá de perder el seguro apoyo de los radicales moderados, no sólo en la Capital sino en todo el país, a cambio de la problemática adhesión de los sindicatos."

En 1922 la U.C.R. abandonó su política de tratar de apoyarse en sindicatos de la F.O.R.A. 9º y comenzó a desarrollar una nueva forma de implantación social sustitutiva: la vieja estructura del comité radical, pero *compuesto por trabajadores*. Esta nueva institución pasó a ser sumamente importante, porque a través de ella el partido logró adhesiones obreras, especialmente con oferta de empleos. Era una actitud coherente para un discurso obrerista sin la auténtica vocación de integrar políticamente a los trabajadores al partido.

8. Anarquismo y bolchevismo: repercusiones en la F.O.R.A. 5º



A principios de octubre de 1920 la F.O.R.A. 5º convocó a un congreso que tituló "extraordinario", dado que no podía denominarlo 9º en tanto esta numeración era patrimonio de la F.O.R.A. hegemonizada por el sindicalismo. Este congreso adopta resoluciones sobre diversos temas que refirman el esfuerzo de los foristas quintistas por retornar al espíritu y contenido del 5º Congreso (1905), que como es sabido definió ideológicamente a esa organización por el comunismo anárquico. Asistieron al Congreso Extraordinario 220 sociedades de resistencia adheridas y 56 autónomas.⁸⁹

En materia de organización el Congreso refirma su oposición al sindicato nacional por rama y refirma el llamado *sistema federalista*:

"SISTEMA FEDERALISTA: Se debe mantener la organización federalista, que comprende las federaciones locales o comarcales de diversos oficios, y éstas forman la federación provincial para complementarse en la regional.

Las diversas ramas o especialidades de un gremio formarán la federación o sindicato local, que será parte integrante de la federación local de diversos oficios.

En las zonas agrícolas se formarán consejos comarcales, que representarán a los gremios que dependen directamente de las faenas agrícolas, debiendo esos consejos comarcales mantener relaciones y depender directamente de su respectiva federación provincial..."

Sólo es exceptuada de este tipo de organización la Federación Regional Portuaria:

"FEDERACION REGIONAL PORTUARIA: Se acordó que, dentro del sistema federativo aprobado, se haga una excepción con la Federación Obrera Regional Portuaria, por las circunstancias especiales en que está colocada.

Las secciones de la Portuaria dependerán directamente de su respectiva Federación local o comarcal (y por ende de la provincial), en todos los asuntos de orden administrativo, y de la regional en las cuestiones generales, pero manteniendo con la Federación Obrera Regional Portuaria relaciones directas en lo que se refiere a los asuntos del trabajo; pliegos de condiciones, huelgas generales en los puertos, etc., cotizando con una cuota especial al Consejo Federal de la misma, por intermedio de la federación provincial a que cada gremio pertenezca."

En el espíritu del 5º Congreso se reafirmó la oposición a designar personal directivo rentado, en concordancia con la tradición anarquista opuesta a la formación de "burocracias autoritarias" en el interior del movimiento obrero. La F.O.R.A. 5º continuará siendo una organización altamente descentralizada y poco burocratizada, pero a costa de sacrificar principios modernos de organización y funcionamiento del movimiento obrero.

En materia de unidad sindical, el Congreso afirmó su voluntad de "fusión", pero siempre y cuando ésta no desnaturalice los "medios de lucha y la finalidad social de la F.O.R.A. comunista". Más aún, en el Congreso se resuelve eliminar la definición quintista y sencillamente denominar a la organización "F.O.R.A. comunista", que como veremos le traerá problemas por la identidad formal con el comunismo real, representado por el P.C.A. Además, los anarquistas argentinos no sólo habían sufrido la escisión "sindicalista anarquista" en el 9º Congreso de F.O.R.A.; ahora, en 1920, comenzaban también a sufrir una nueva conmoción por la emergencia en su interior de una corriente propensa al bolcheviquismo.

La resolución de este Congreso sobre la Revolución Rusa señala lo siguiente:

"REVOLUCION RUSA: El proletariado de la Región Argentina, reunido en el primer congreso extraordinario de la F.O.R.A. comunista con asistencia de los delegados de 220 sociedades adheridas y 56 autónomas, expresa su solidaridad hacia la revolución rusa y hacia todas las fuerza revolucionarias que con tesón y energía tienden en su renovación incesan-

te a la elevación moral y material de todos los trabajadores del mundo, y en especial modo hacia los anarquistas que en Rusia, como en todas partes, luchan por el triunfo de sus ideales, fuerza dinámica creadora y transformadora de todos los valores morales y sociales que impulsará a la humanidad en su marcha ascensional hacia el porvenir".

Comentando esta resolución escribe Santillán:⁹⁰

"Leyendo entre líneas se advierte ya en las resoluciones del congreso extraordinario, el choque de las dos tendencias; una dispuesta a todas las concesiones a la doctrina de la dictadura del proletariado y otra adversa a toda concesión; una dispuesta a reiniciar la vieja comedia del fusionismo obrero y otra en disidencia con ese propósito.

Ya el agregado 'comunista' a la F.O.R.A. se prestaba a diversas interpretaciones, pues el bolchevismo ruso había hecho popular esa palabra. El congreso aprobó ese agregado para diferenciar a la Federación del quinto congreso de la del noveno."

En el proceso revolucionario iniciado en Rusia en febrero de 1917, y que culmina en octubre de ese año con la instauración del régimen socialista, participaron activamente diversos núcleos anarquistas. Si bien el anarquismo era débil en el Imperio Zarista, diversos núcleos operaban en Moscú, San Pettersburgo y la lejána Ucrania, donde el ejército campesino liderado por Makhnov participaba junto al Ejército Rojo en la guerra civil contra las tropas contrarrevolucionarias blancas. Pero, para el anarquismo, socialismo implicaba la destrucción del Estado y no su sustitución por la dictadura del proletariado, como sostenían los marxistas y como lo llevaron a la práctica concreta los bolcheviques en 1917 bajo la forma de gobierno soviético obrero-campesino. De modo que los anarquistas argentinos vacilaban entre apoyar a la revolución socialista en Rusia o ir tomando distancia de ella.

El dilema se hizo más agudo en tanto en Moscú se funda, en 1921, la Internacional Sindical Roja (I.S.R.) en oposición a la

Federación Sindical de Amsterdam (F.S.I.), reconstruida en 1919 y hegemonizada por el sindicalismo socialdemócrata y laborista europeo.⁹¹ La táctica inicial de la F.O.R.A. comunista fue asistir a reuniones de la I.S.R., pero con la ilusión de transformarla en una organización de tipo anarcosindicalista. Este objetivo está claro en el siguiente documento de la F.O.R.A. "comunista", publicado en *La Organización Obrera*, órgano de la federación. Se trata de instrucciones del Consejo Federal de la F.O.R.A. a Tom Barker, delegado al Congreso Constituyente de la I.S.R., en Moscú, en 1920.⁹²

1º Que Tom Barker, delegado de la F.O.R.A. COMUNISTA EN MOSCÚ, no puede adherir definitivamente al organismo que representa a la Internacional Sindical Roja.

2º Que el delegado nombrado debe defender insistentemente la autonomía de la Internacional Sindical Roja, no permitiendo de manera alguna que quede subordinada al Soviet o a la III Internacional Comunista.

3º Que la citada Internacional Sindical Roja tiene que ser constituida sobre bases comunistas, libertarias y revolucionarias; ser eminentemente antipolítica y antiestatal.

4º Que el delegado debe ser fiel en un todo a lo resuelto en nuestro V Congreso y reafirmado en el primer extraordinario de 1920; la recomendación del Comunismo Anárquico.

5º Que debe hacer notar que esta central repudia a la Federación Sindical de Amsterdam por haber violado los más dignos principios de la guerra de clases.

6º Que si la Internacional Sindical Roja no queda subordinada al Soviet y aprueba los idénticos principios que nuestra carta orgánica establece, el delegado debe insistir para que el 'bureau' Internacional tenga asiento en otro país que no sea Rusia para evitar subordinaciones indirectas.

Todo lo que no pase de detalles, lo dejamos al sano criterio del camarada delegado."

La F.O.R.A. "comunista", y otras centrales anarcosindicalistas, intentan en 1920 crear una Internacional Sindical Revolucionaria. Pero el objetivo no se concreta. En cambio, la necesidad de

contraponer una organización anarquista internacional tanto a la I.C. como a la I.S.R. impulsaron al anarquismo mundial a fundar en Berlín, en diciembre de 1922, la Asociación Internacional de Trabajadores, según la tradición de la antigua organización bakuninista. La F.O.R.A. "comunista" apoya esta fundación. En la reunión constitutiva, la F.O.R.A. "comunista" presentó una extensa memoria que resumía la historia, doctrina y acciones de la organización. En ese documento se señala claramente la posición de la organización en relación al tema de la dictadura del proletariado.⁹³

"La F.O.R.A. comprueba que todos los partidos políticos incluso aquellos que se llaman de 'extrema izquierda', son partidos de gobierno. Igualmente comprueba que todos los gobiernos fueron, son y serán necesariamente enemigos de la libertad.

Afirmada, pues, en su finalidad, la F.O.R.A. no sólo no espera nada de los partidos políticos, sino que, dejando de lado la mayor o menor amplitud de sus programas, se coloca de frente a todos ellos y los combate despiadadamente, señalándolos como enemigos de la libertad y del pueblo.

Referente a la 'dictadura del proletariado' o sea el 'gobierno' que los trabajadores podrían llegar a hacer desde sus órganos de clase, los sindicatos, la F.O.R.A. declara que así como se levanta contra la dictadura que en nombre de la clase burguesa ejerce cualquier partido político desde el gobierno, se levanta igualmente contra ese concepto que nos habla en favor de una dictadura que, en nombre de la clase proletaria, sería ejercida desde los sindicatos.

El problema que hay que solucionar para la consecución de la felicidad, no es el de la liberación de una clase; es el problema de la liberación humana y este problema no se soluciona con la dictadura de una u otra clase, sino que, por el contrario, será precisamente, con la abolición de toda dictadura como podrá solucionarse."

En relación a la posición de la F.O.R.A. "comunista" frente a la I.S.R. y la F.S.I., el documento señala:

"Como una demostración del juicio que estos dos organismos internacionales merecen a la Federación Obrera Regional Argentina, transcribimos una parte de la circular Nº 1 que a los efectos de relacionarse con vistas a la reconstrucción de la Internacional revolucionaria, fue enviada por este Consejo a los organismos obreros de las Américas; esa parte dice lo siguiente:

'Si no bastara la Internacional Sindical con asiento en Amsterdam, entidad netamente amarilla, para demostrar que el proletariado revolucionario del mundo carece de un organismo que lo vitalice en el orden internacional, esa demostración la dan los últimos acontecimientos que alrededor de una nueva Internacional Sindical con asiento en Moscú se han desarrollado.

Dejando de lado, pues, a la Internacional de Amsterdam con Thomas, Jonhaux, Oudegest, Gompers, etc., a la cabeza, ya que el carácter contrarrevolucionario de la misma ha sido suficientemente demostrado en infinidad de casos, sólo restaría hacer un pequeño análisis de esa nueva Internacional, con asiento en Moscú, para quedar convencidos, como decimos más arriba, de que los trabajadores revolucionarios del mundo no tienen un organismo que los vincule entre sí.

En efecto: no es posible ocultar por más tiempo el móvil que para la fundación de la Internacional Sindical Roja guió a los elementos bolcheviques, así como tampoco es posible ocultar el carácter centralista y férreamente autoritario que se imprimió a esta entidad, creada por los elementos cobijados en la III Internacional Comunista, con el deliberado propósito de hacer de Moscú un centro de gravedad hacia el cual convergieran los trabajadores todos del universo. Pero lo peor de esta intención es que todo se hizo con el fin premeditado de supeditar la acción de los sindicatos obreros a la égida de los partidos comunistas del mundo.

Una vez más, pues, ha sido defraudado el anhelo del proletariado revolucionario en el sentido de estrechar sus relaciones y coordinar sus esfuerzos en el orden internacional.

"De más está decir que la F.O.R.A., así como definió su posición frente a la Internacional de Amsterdam, combatiéndola como corporación amarilla, está colocada hoy frente a la Internacional Sindical Roja, en defensa del sindicalismo federalista y de la finalidad ampliamente libertaria que sustenta.

En base de las consideraciones apuntadas y atento a las resoluciones del proletariado de esta región, es que este Consejo Federal se dirige al organismo del cual es usted, secretario, a los efectos de coordinar una acción de conjunto encaminada a dar cuerpo y vida a una Internacional Sindical Revolucionaria, que colocada frente a Amsterdam y a Moscú, sea la continuación de la primera Internacional de Trabajadores, tal como la inspirara Miguel Bakunin: abiertamente revolucionaria, ampliamente federalista y teniendo como norte la consecución de un régimen de igualdad en el orden económico y de libertad integral en el orden político y social.

Como puede verse, pues, por lo transcripto, la F.O.R.A. ocupa una posición claramente definida frente a las mencionadas Internacionales, posición que por otra parte, está resuelta a seguir manteniendo en lo sucesivo."

En la lucha por la defensa de la ortodoxia anarquista se destacó *La Protesta*, que hasta 1922 publica permanentemente artículos criticando la dictadura del proletariado. Emilio López Arango, Diego Abad de Santillán y Héctor Martino son los autores de la mayoría de los artículos sobre el tema.⁹⁴ Por otro lado, la llamada corriente "anarcobolchevique", partidaria de la I.C. y la I.S.R., defendía la línea del frente único y sostenía la consigna "todo el poder a los sindicatos". Las publicaciones anarcobolcheviques eran *Bandera Roja*, *El Sol*, *Frente Unico*, *La Plebe*, *Frente Proletario* y *Bandera del Pueblo*. Los redactores de estas publicaciones eran David Valdés, Jorge Rey Villalba, González Lemos y Teófilo Ductil.⁹⁵ Pero la corriente anarcobolchevique es derrotada por la corriente ortodoxa, especialmente después de los sucesos de Kronstadt en el Mar Báltico (levantamiento en 1921 de obreros y marineros dirigidos por anarquistas y violentamente reprimido por los bolcheviques). Los anarcobolcheviques recalarán entonces en la F.O.R.A.⁹⁶ y algunos se afiliarán al flamante P.C. argentino.